

LA CORONA

BOLETIN MENSUAL

ORGANO DE LA CORONACION CANONICA DE NTRA. SRA. DE LAS VIRTUDES

CON CENSURA ECLESIASTICA

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Estamos satisfechos

Cogemos la pluma en medio de un sano optimismo. Escribimos alborozados y llenos de un confortador entusiasmo por los alientos que de muchos queridos amigos recibimos. Y, es, que una idea grande y excelsa mueve nuestras modestas plumas; y al ver como responden los villenenses amantes de la Virgen, nos sentimos orgullosos de ser hijos de este pueblo, de este pedazo delicioso de tierra donde a la Providencia plugo derramar esplendideces, riquezas y bienandanzas tales, que hacen de Villena un pueblo admiración de muchos, encanto de cuantos le visitan que contemplan en su seno amasadas en armónico conglomerado las virtudes de la raza, donde la hospitalidad, la hidalguía, la franqueza y la hombría de bien son las preesas inmarcesibles, que con el amor a la Virgen, que profesan sus hijos, forman el tesoro espiritual mas grande de un pueblo.

Por eso confiamos que esta magna obra, cuya propaganda hacemos desde estas columnas y cuyos frutos ya tocamos, se llevará a feliz término con el entusiasmo de todos, con el óbolo de cuantos amen a la Virgen, ricos y pobres, grandes y pequeños, con la firme voluntad de un pueblo consciente, fiel cumplidor de sus deberes, amante fervoroso de sus tradiciones y por ende ansioso ya, de poder tributar prontamente el homenaje grandioso de coronar a su Madre y Reina.

Estamos satisfechos de nuestra misión de propagandistas de esta obra; máxime, cuando vemos desaparecer rápidamente nuestro modesto periódico de las manos de nuestros vendedores; al enterarnos cómo desde las más lejanas tierras corazones villenenses, hijos de la Virgen, ponen en tiernas misivas todo el sentir de sus almas, al pedir que se les envíe LA CORONA para recibir con el periódico el hálito del pueblo en que nacieron, el ósculo de amor que de allá del Santuario saldrá por los espacios, como onda hertziana hasta llegar a aquellos corazones, que saltarán de gozo, de honda satisfac-

ción al percibir el choque misterioso de ese fluido tan intenso, que se transforma en ardientes chispas de ese amor que en todas las almas despierta Nuestra Patrona la Virgen de las Virtudes.

Si la Virgen de las Virtudes fué siempre el consuelo de su pueblo, no es de extrañar que Villena hondamente entusiasmada con su homenaje tan digno de su Madre, no haga otra cosa sinó seguir la tradición gloriosa de contar entre sus mas grandes amores el que profesa a su Patrona excelsa. Ella todo lo merece y por ella hemos de aprestarnos todos con ardor a llevar hasta al fin la noble idea.

¡Hijos de Villena! A engrosar la suscripción, que espera lo mismo la moneda de oro del rico propietario, que los céntimos que el pobre ganó con el sudor de su frente. Todo es símbolo de amor de Villena a su Virgen, que es su orgullo, que es la joya más preciada que encierra en su seno, que es su protección y su amparo, que es su alma, que es algo tan íntimamente unido a Villena, que sería imposible poder imaginarnos a nuestro pueblo sin su gloriosa, sin su amante Patrona, la Virgen de las Virtudes.

J. S.

¿Sueño o realidad?

(Continuación)

Como el entusiasmo es contagioso iba cundiendo cada día con mayor pujanza y había hecho presa hasta en los más apáticos e indolentes, dándose a conocer de una manera tan viva que se reflejaba en todos los semblantes y se respiraba en el ambiente.

Las fiestas de aquel año iban a dejar nombre. En todas las calles se nombró una comisión de vecinos encargada del arreglo de las mismas.

Varios artistas, algunos de ellos venidos expresamente de otras poblaciones ofrecían

proyectos de arreglos de calles y fachadas y presentaban bocetos para las carrozas de la Batalla de Flores y Cabalgata nocturna.

El propósito era que no quedase una calle sin adornar y que hasta las cuevas mas pobres y retiradas apareciesen engalanadas, a lo menos, con tarolillos y follaje.

Las comparsas se dispusieron también a echar el resto, aumentando el número de sus individuos, renovando sus trajes, extrenando preciosas tarolas para las retretas y contratando las mejores músicas.

Este milagro pudo hacerse porque al fin los villenenses se convencieron de que las comparsas son el alma de las fiestas populares y callejeras y de que no hay derecho a exigir que ciento cincuenta individuos, pobres trabajadores en su mayoría diviertan a toda una población de diez y seis o diez y ocho mil almas sin que todos cooperen con su dinero a la realización de la fiesta.

Por eso al llegar la Coronación se constituyeron Juntas protectoras de todas las comparsas subvencionándolas espléndidamente y costeando los gastos de música, trajes etc.

Un telegrama recibido por el Sr. Alcalde anunciaba la llegada del artista que había fabricado la corona, que venía a hacer entrega de la misma y con este motivo se organizó una gran manifestación que con acompañamiento de música, autoridades, Junta de la Virgen y Juntas organizadoras de señoras y caballeros, se encaminó a la estación para recibir la preciosa y valiosísima Corona que la ciudad de Villena ofrecía a su queridísima Patrona.

Al entrar el tren en agujas la banda tocó la marcha real y publico numeroso que invadía los andenes prorrumpió en una salva nutridísima de aplausos.

El artista que traía la Corona quedó sorprendido ante aquella aparatosa manifestación, pero dándose cuenta inmediatamente de lo que aquello significaba, tuvo la feliz ocurrencia de abrir el estuche que encerraba la corona de la Virgen y presentarla descubierta desde ventanilla del coche de primera en que venía.

La ovación fué clamorosa, estruendosísima:

los vivos a la Virgen de las Virtudes, a Villena y hasta a la Corona, se sucedían sin interrupción, costando no poco trabajo contener al público, pues todos a la vez querían ver de cerca aquella maravilla de gusto, de arte y de riqueza.

Allí mismo fué preciso abrir los otros estuches que contenían la corona del Niño Jesús y el rostrillo de la Virgen que fueron también juntamente aplaudidos.

Organizose la comitiva marchando todos hacia la casa consistorial donde quedaron expuestas las preciosas alhajas.

La gente acudió durante todo el día para ver y admirar la valiosa ofrenda pudiendo asegurarse que todo Villena desfiló por el Ayuntamiento, deshaciéndose todos en elogios del artista que recibió por su magnífica obra las mas justas alabanzas.

Y en realidad todo era merecidísimo por que dentro del precio ajustado sorprendió a todos por la maravillosa ejecución que a la riqueza material había agregado el valor incomparable del gusto y del arte.

La coronita del Niño Jesús era una monería. Parecía una jugnete, sobre todo comparada con la de la Virgen y la gente pequeña se extasiaba ante ella, deslumbrada ante el resplandor del oro bruñido y de las piedras.

De buena gana hubieran alargado la mano para tocarla y hasta para probársela, no obstante su pequeñez, en sus infantiles cabecitas.

Pero un religioso respeto les contenta y los encargados de la custodia y mantenimiento del orden no lo hubieran tampoco consentido.

El rostrillo de la Virgen era sencillamente una preciosidad. El artista había querido hacer una cosa ligera, aérea, vaparosa. Parecía hecho de granos de escarcha. El oro desaparecía bajo los diamantes y brillantes. Semejaba un encaje ideal tejido por manos invisibles con rayos de sol y aljófares de la aurora.

Sin embargo lo que llamaba maravillosamente la atención era la Corona de la Virgen, grandiosa, espléndida, fulgurante.

Era de forma imperial porque no se da otra que en lo humano pueda expresar mayor grandeza y aparecía circuida por brillante aureola rematada en sus extremos por doce estrellas de piedras preciosas.

Sobre el aro inferior que se había de ajustar a la frente y cabeza de la Virgen lucían finísimos y delicados esmaltes en colores representando el primero el escudo de armas de Villena y los otros diferentes escenas de la historia de nuestra Patrona, como la peste, la huida a la fuente del Chopo, el sorteo, la aparición etc.

Mas arriba y en riquísimos escudos de alto relieve primorosamente cincelados aparecían los símbolos de las tres virtudes teologales y de las cuatro cardinales como justificando el título de Nuestra Sra. de las Virtudes.

La corona remataba bajo el arco de la aureola en un mundo con un ecuador de brillantes sosteniendo una pequeña cruz sobre la que destacaban cinco preciosísimos rubíes que simbolizan las cinco llagas del Redentor, de las cuales brotaran los rubíes divinos de la sangre regeneradora del Hijo de María.

Siguiendo las instrucciones recibidas el artista había tenido especial cuidado de conservar intactas en la Corona todas las alhajas regaladas, que por su especial configuración y estructura fueron susceptibles de ello.

Las señoras buscaban ávidamente con los ojos las joyas de que se habían desprendido y sentían su corazón inundado con la oleada de la satisfacción al ver allí sus alhajas tal como ellas las tenían y las habían usado. Allí estaba la pulsera de pedida, el anillo de boda, los pendientes heredados de la madre, el aderezo de la abuela que se guardaba como un relicario y se transmitía de generación en generación.

Todas las personas donantes estaban alegres y satisfechas al contemplar sus alhajas y sus joyas en la Corona de la Virgen. No podían haberles dado otro destino mejor. Estaban alegres, satisfechas y sobre todo tranquilas porque ya tenían la seguridad de que aquello que hasta entonces habían guardado como un tesoro, servía para honrar a la Virgen Santísima y no había de ir un día a parar a los sordidos estantes de una casa de préstamos.

Los que habían regalado monedas de oro sabían también que allí en la Corona estaba el mismo oro que ellos habían dado. Los que

habían hecho sus donativos en plata, en papel, en cobre, tenían la satisfacción de ver su dinero convertido en las piedras preciosas que la esmaltaban.

¡Qué hermosas eran todas!

Allí había perlas riquísimas de irrisaciones nacarinas; brillantes de gran tamaño con innumerables facetas; esmeraldas, verdes como el color de la esperanza; topacios, amarillentos como los reflejos del sol que agoniza: rubíes encendidos como gotas de sangre, como dientes de granada; zafiros y turquesas, azules como el espacio, como los mares anchurosos; ópalos, blanquecinos como la nieve de los montes; amatistas violáceas, como la túnica del Nazareno...

Todo esto tenía y muchísimo mas que no puedo recordar la espléndida Corona que Villena regalaba a su Virgen.

El pueblo estaba satisfecho porque veía se habían aprovechado bien sus sacrificios y podía ofrecer a su Patrona un homenaje digno de Ella.

EL DOCTORAL DE ORIHUELA

(Continuad)

VILLENA

Quisiera tener el acierto de poder describir en estas breves líneas el verdadero carácter de este pueblo.

Pero si siempre es difícil hacer el retrato moral de un individuo, mucho más difícil es pintar la idiosincrasia, la psicología íntima de una colectividad.

Sin embargo, los pueblos, lo mismo que los individuos, obran siempre en conformidad con su peculiar manera de ser y de sentir.

Puede ser que en los individuos falle alguna vez esta regla: en las muchedumbres no falla nunca.

La hipocresía colectiva no existe.

Por consiguiente examinando algunos de los hechos de este pueblo acaso pudieramos venir a determinar su genuino carácter.

¿Cuál es el rasgo distintivo de Villena?

Ignoro si incurriré en temeridad al afirmar que lo que con trazos más salientes distingue y caracteriza a Villena es el desconocimiento de su propia grandeza y por lo tanto el poco aprecio que tiene de esa misma grandeza.

¡Pruebas!

Podría citar muchas, pero ahí van solo algunas para no hacerme pesado.

Villena celebra todos los años unas fiestas suntuosas, magnificas, brillantes, con tales atractivos, con notas tan emocionantes, con reflejos tan deslumbradores que sin temor de incurrir en exageración se puede afirmar que fiestas iguales no se celebran en ningun otro pueblo de España.

Pues bien, esas fiestas apenas son conocidas mas que por los pueblos limítrofes y desde luego, no traspasan los límites de la provincia.

Para anunciarlas se editan numerosos programas, que a algunos años son un prodigio de arte y de gusto litográfico, pero esos programas no los leemos más que los del pueblo, los que hemos llegads a saberlos de memoria.

Todavía recuerdo como empezaban los que se publicaban hace veinte años: «Un repique general de campanas dado a la una de la tarde anunciará la salida del Clero y Comisiones del Ayuntamiento hacia el Santuario de nuestra Patrona. A las cinco haran su entrada las comparsas de Moros y Cristianos recorriendo las calles Nueva, Corredera, Almanza y San Sebastián quedando situadas en las afueras de esta última para esperar la llegada de la Virgen... etc. etc.»

Si algún programa se manda fuera es para el hijo soldado o para la hija casada que emigró al Brasil con su esposo,

Es decir, que entusiasmados como estamos con nuestras fiestas grandiosas, no nos preocupamos de darlas a conocer convirtiendolas en un gran medio de atracción de forasteros que las admiran y las aplaudan.

Recientemente ha demostrado Villena, una vez más, su caracter noble y generoso, dispuesto siempre a toda clase de sacrificios, cuando se trata de una empresa elevada.

En ese brillante refloramiento del patriotismo en todos los pueblos españoles con motivo la guerra actual, nuestro pueblo se ha colocado como siempre en primera línea.

Se le llamó y acudió a la cita, pero acudió como él es, rumboso y esplendido, entregando cerca de **OCHO MIL PESETAS** para los soldados.

Y todo esto silenciosamente, sin alharacas, sin bombos de prensa.

Columnas enteras llenan los periódicos con la reseña de «Fiestas de la Bandera» y cantidades recaudadas, muchas de estas mezquinas e irrisorias, aunque en todas ellas brille esplendoroso el amor a la patria.

Ha habido capital de provincia donde dicha fiesta ha arrojado la cantidad de dos mil ochocientas pesetas y lo han publicado todos los periódicos.

De la «Fiesta de la Bandera» en Villena y de sus cuantiosos donativos para los soldados no he leído nada en ningún periódico, ni siquiera la noticia de su celebración.

Por supuesto que tampoco se ha tomado nadie la molestia de comunicarlo. ¿Para qué?

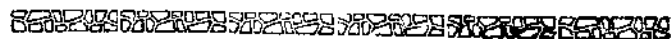
Ese es nuestro pueblo: grande en todo, pero su

verdadera grandeza consiste precisamente en eso, en que la desconoce y, por lo tanto, no hace de ella alarde ni ostentación alguna.

Después de todo, acaso sea esto lo mejor porque, al fin y al cabo, los aplausos extraños no añaden mérito alguno a las obras, y el valor de estas, cuando son nobles y grandes, repercute por si mismo con fuertes aldabonazos en lo más íntimo de la conciencia colectiva produciendo la satisfacción interna del deber cumplido.

Esta misma satisfacción es la que yo experimento al escribir estas líneas, porque estoy seguro de que si yo no lo digo, no vá a haber tampoco quien lo diga, ni los forasteros porque no nos conocen, ni los nuestros porque... somos así.

Uno de la tierra



Dos entusiastas de la "Corona"

Apenas nacida LA CORONA han surgido multitud de propagandistas entusiastas de nuestro periodiquito que con un desinterés admirable, trabajan por la prosperidad de nuestra obra, que al fin no es otra, que la de realizar lo antes posible la Coronación Canónica de la Virgen la las Virtudes.

Estamos muy contentos de todos; pero queremos publicar los nombres de dos de ellos, para estímulos de los demás y como premio a los sacrificios que realizan. Son dos adolescentes, casi niños, que en los días de la venta del periódico, en lugar de expansionarse honestamente con sus amigos, se dedican a vocear LA CORONA con todo el ardor de sus juveniles corazones, llevándola hasta los últimos rincones del pueblo. Son ellos: Vicente Valdés Archent, sobrino de nuestro querido Director, que expendió *quinientos ejemplares* del primer número, sin gratificación alguna. Y que en el segundo número se portó también como un valiente.

El otro, Pepe Carrera Amorós, muchacho bueno que hace por LA CORONA todo cuanto se le pida: vende ejemplares por la calle, escribe fajas para los envíos de fuera, busca anuncios para el periódico... y todo como el *sastre de Campillo*...

A estos buenos muchachos, a los que cariñosamente agradecemos cuanto hacen, dedicamos este público homenaje.

La Virgen de las Virtudes les premiará con creces la devoción y el cariño que le profesan.

TRIPTICO DE SONETOS

I

A la Sma. Virgen de la Salud

Bajo solio de luz y de colores
 Sobre trono de excelsa gradería
 Se descubre la imagen de María,
 Derramando a torrentes sus amores.
 Es aurora de célicos fulgores
 Es la reina ideal de la poesía
 Más dulce que del néctar la ambrosía
 Más grata que el perfume de las flores.
 El pueblo enagenado la venera
 Y ofrenda ante su altar con fe sencilla,
 Las plegarias que salen de su boca,
 Y allí postrado, con el alma entera,
 Mientras dobla en el suelo la rodilla,
 A la que es Virgen de Salud invoca.

II

Al Smo. Cristo del Buen Suceso

Clavado está en la cruz; triste mirada
 Con brillante fulgor de luz divina,
 Dirige al mundo, y su cabeza inclina
 De punzantes abrojos coronada.
 Al mirar con la frente ya inclinada
 En sus vidriados ojos se adivina
 Que más le duele que la aguda espina
 La ingratitud del alma extraviada.
 Nos mira con estático embeleso
 Y es lenguaje tan dulce el de sus ojos
 Que dicen de su amor en el exceso:
 «Quiero salvar al mundo con un beso
 Y por mirarle siempre sin enojos
 El Cristo seré yo del Buen Suceso.»

III

A Elda

Esculpido con letras de diamante
 En el libro de oro de la Historia
 Como ímpida y noble ejecutoria
 Aparece tu nombre fulgurante.
 La humanidad contemplará anhelante
 Los vívidos reflejos de tu gloria
 Cuando pase a los siglos la memoria
 De tu industrioso laborar constante.
 Que es toda la ciudad fábrica inmensa
 Do se escucha el rumor siempre creciente
 Del trabajo prolífico y fecundo;
 Los brazos obran y el cerebro piensa
 Y por la acción del músculo y la mente
 Es ELDA ya la admiración del mundo.

*Gaspar Arcent*Las obreras y la Virgen

En el número anterior publicamos la lista de las comisiones de obreras encargadas de recoger de sus compañeras de oficio los donativos para la Corona de nuestra Patrona.

Ya han empezado a cumplir su cometido y como abejas laboriosas que van de flor en flor recogiendo el suavísimo néctar que se ha de convertir en dulcísimo panal, las simpáticas obreras villenenses van visitando a sus compañeras de profesión (y esto sí que es ir de flor en flor) recogiendo el modesto óbolo de las operarias de nuestro pueblo, que tan arraigado tienen en su corazón el amor a la Virgen de las Virtudes. Bien merecen esas humildes hijas del trabajo que se les dediquen estas líneas.

Cuando visitábamos las fábricas y los talleres solicitando su cooperación para la grandiosa empresa de la Coronación nos convencimos desde el primer momento de que habíamos encontrado un elemento de valor incalculable para la empresa proyectada.

En todas partes fuimos recibidos con muestras de singular regocijo; en sus rostros juveniles se notaba la alegría de verse asociadas a esta obra hermosísima y en sus ojos brillantes se reflejaba la íntima satisfacción de que se sentían poseídas.

Jamás nos hemos preocupado de que sea mayor a menor la cantidad que las obreras aporten para la Corona. ¿Qué importa el más o el menos al lado del ejemplo de mil quinientas obreras que se comunicarán entre sí el fuego del entusiasmo, llevándolo a otros tantos hogares, y que harán que en la fábrica y en el taller y en sus casas sea este el tema más interesante de sus conversaciones? Cualquiera que sea la cantidad que recauden, la Virgen Santísima la aceptará con singular complacencia y les dirá: «Gracias, hijas mías, ya sé que no podéis hacer otra cosa, pues yo también he sido obrera como vosotras, como vosotras viví del trabajo de mis manos y supe lo que son penalidades y escaseces».

Al tributar nuestro sincero aplauso a las obreras de Villena queremos que estas palabras les sirvan de aliento y entusiasmo por la obra emprendida, aunque abrigamos la seguridad de que sabrán corresponder a lo mucho que de ellas se espera y demostrarán en esta ocasión el amor que sienten por la «Morenica».

Y aquí terminamos manifestando nuestra más reconocida gratitud a los dueños de fábricas y talleres, quienes no solo nos recibieron atentamente y con toda clase de cortesías sino que nos dieron también toda suerte de facilidades para el cumplimiento de nuestra misión.

La Virgen de las Virtudes lo pagará a todas y a todos.

AIRES DE LA CALLE

Con este título aparece desde hoy en LA CORONA una sección dedicada a recoger cuantas aspiraciones e iniciativas broten del alma popular encaminadas a dar el mayor impulso, el más intenso entusiasmo a la excelsa y magna idea que es el centro y eje al rededor del cual gira LA CORONA.

Si alguna otra idea sin relación con la principal se le ocurre a cualquier escritor improvisado, siempre que se exprese dentro de los límites de la más exquisita prudencia y corrección y siempre que la idea valga la pena, verá su cuartilla en letra de molde, para satisfacción suya y estímulo de los demás.

Un botón de muestra. Tal como llega.

CARTA ABIERTA

Sr. Alcalde-Presidente de la Junta para la Coronación de la Virgen de las Virtudes.

Muy Sr. mío: Pongo en conocimiento de V. un pensamiento por si lo cree factible llevarlo a la práctica. Es grande el entusiasmo que ha despertado en todas las clases sociales villenenses la idea de construir una corona para Nuestra Excelsa Patrona y por eso me atrevo a lanzar una idea con el objeto de recaudar fondos. Siendo tantas las familias devotas que durante el año van al Santuario a hacer ofrendas, a cumplir votos, etc. como tantas otras que van apasar un día de asueto ¿sería desatinado crear una pequeña cuota que el Sr. Alcalde fijaría, por cada estancia que hiciera en el parador cada carruaje o caballaría? ¿Quién se negaría a pagar ese impuesto dado lo noble y elevado de la idea? Bastarían unos talonarios de los que podía encargarse el Sr. Capellán del Santuario.

Llevese a la práctica que algunas pesetas producirá.

Dispense Sr. Alcalde Es suyo atto. s. s. q. e. s. m.

D. P. N.

Los señores que prefieran enviar directamente sus donativos, pueden hacerlo entregándolos al Depositario D. Andrés Menor Hernández, o a los sacristanes de Santiago y Santa María.

Las alhajas deben entregarse a la Tesorera Doña Filomena Candel.

LA CUNA

¿Qué usted hacerme un favor, señá Rosa?

¿Un favor mu grande?

¿Quié usted que le traiga la cuna del niño pa que uste mos la tenga y la guarde en un sitio aonde nadie lo sepa?

¿En un sitio aonde no la vea naide?

No es por ná, ¿sabe usted? Pero ella ha puesto la cuna cerquita del catre, y ca vez que la mira vacía,

y no escucha llorar como enantes,

y no ve la carita del nene

que paeía la carita de un ángel,

empieza con llantos,

y con un suspirar de pesares,

y con un no dormir toa la noche,

y unas ansias tan fuertes, tan grandes,

que yo mesmo no pueo consolarla,

porque empiezo a refirle, talmente

que si adrento sintiera coraje,

y arremató llorando con ella

lágrimas amargas,

lágrimas de sangre.

Y crea usted, señá Rosa, es la cuna quien tiene la culpa de tantos achares.

¡Como tiene la mesma almohada

y la mesma colchita de encajes,

y está lo mesmito que cuando vil évial...

¡Hasta me paece que huele a sus carnes!

Por eso he pensao que usted mos la tenga.

Que ella no la vea

que no lo vea naide.

Pué que de este modo duerma más tranquila.

Pué que de ese modo sus ansias se calmen.

Por ella lo hago. Yo... ya es otra cosa.

¡Como soy más fuerle!

Miusté; yo vendré toas las tardes nada más que a besar la almohada y a besar la colchita de encajes.

P. MUÑOZ SECA

~~SEÑALADO EN EL ORIGINAL~~

Noticias sueltas

En los días 18, 19 y 20 de este mes se celebrará en la parroquia de Santiago la solemnidad de las Cuarenta Horas en la que predicará el notable orador sagrado Rvdo. P. Calasanz Rabaza de las Escuelas Pías. Es de esperar que el templo se verá en esos días concurridísimo.

Con motivo del tercer Congreso Nacional de la V. O. T. de San Francisco han salido para Madrid bastantes queridos amigos y paisanos entre ellos nuestro estimado colaborador D. Tomás Giner y distinguida Señora, D. Antonio Amorós Pbro. D. José Menor y señora.

Tenemos verdadero empeño en que «LA CORONA» sea leída por todos los villenenses ausentes. Rogamos, por lo tanto, que se nos facilite la dirección de los mismos avisando en esta Redacción, calle de Zapateros 1, y se les remitirá gratuitamente a todos los que vivan habitualmente fuera de Villena.

RELACION

de las cantidades recaudada para la Corona de la Virgen de las Virtudes

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	5175	25
D. José Mayoral Navarro	20	
D.ª Juana Bellot Mora	5	
» Estefanía Tomás, viuda de Lorenzo Ferriz, en 4 monedas de oro, plata y billetes	500	
» Josefa Navarro, Vd.ª de Arellano	5	
» María García	5	
D. Gaspar Hernández, Pbro.	2	
El niño Jerónimo Hernández		75
» » Vicente Valdés Archent	3	
» » Rafael Valdés Archent	1	
» » Prudencio López		25
D. Antonio Ortiz Molina, seminarista, en 1 moneda de oro	25	
» Juan José Navarro, de Montealegre	1	
» Blas Crespo Cerdan	10	
D.ª Pascuala Navarro, de Almansa	1	
» Catalina Chaumel	1	
» Gaudiosa Chaumel	1	
» Teresa Amorós Menor, en 1 moneda de oro francesa	100	
» Leonor Santiago Navarro	5	
La Superiora de las Carmelitas de La Unión	1	
María la de los pollos (2.ª donativo)	1	

OBRERAS ZAPATERAS (1.ª lista)

Juana Catalán	1	50
Isabel Moreno	1	
Encarnación Tomás	1	
Francisca Tomás	1	
Virtudes Esteban	1	
Dolores Espinosa	1	
María Ferrandiz	1	

Jerónima Catalán	50
Serafina Martínez	1
Eloisa Gimenez	1
Joaquina Gimenez	1
Francisca Chico	50
Juana Ayelo	25
Juana García	25
Angela Domene	25
Virtudes Medina	25
María Durán	25
Catalina García	25
Camila Milán	50
En cantidades inferiores a 25 cénts.	90

OBRERAS DE MALLA Y CADENERAS (1.ª lista)

Julia Moreno	30
Josefa Compaños	25
Ana María Martínez	25
Teresa Ferriz	1
Antonia Martínez	1
Isabel Hernández	2
María Casanova	1
Josefa Rodenas	50
Dolores Ferriz	50
Josefa Francés	50
Fermina Michavila	50
Ascensión Morales	50
Virtudes Martínez	50
María Carrión	50
Ana Esteban	1
María Navarro	50
Virtudes Esteban	50
Virtudes Morales	50
Virtudes Lopez	50
Blasa Galviz	30
Josefa Catalán	30
Josefa Esteban	25
Trinidad Avellán	30
Isabel Navarro	25
Pilar Pérez	50
Ana Solves	50
Virtudes Catalán	50
Jerónima Martínez	50
Remeios Martínez	25
Virtudes Ramirez	50
Teresa Candela	1
Ana Espinosa	1
Concepción Cherro	25
Josefa Amorós	25
María Sanchez	25
Valentina Hernández	50
Agueda Muñoz	50
Mariana Pérez	50
Angeles Gimenez	50
Aurelia Molina	75
Salvadora López	50
Virtudes Benjama	25
Ema Morales	30
Mari Gaudia	25
Dolores Ferriz	30
Teresa Chico	25

Isabel Espinosa	25	Concepción Azorín	25
Isabel Ortiz	30	Virtudes Navarro	25
Josefa Soler	25	Francisca Bernabé	1
Virtudes Perez	25	Isabel López	25
Magdalena Ayelo	50	Emilia Izquierdo	25
Francisca Muñoz	50	María Navarro	25
María Navarro	50	Magdalena García	50
Virtudes Poveda	25	Josefa Cherro	25
Juana Martínez	50	Virtudes García	25
Josefa Hernández	50	Angeles Espinosa	25
Fulgencia Cerdán	30	Isabel Ortiz	25
María Beneito	25	Josefa Soler	30
Virtudes Navarro	50	Salvadora López	50
Jerónima Martínez	25	Fuensanta Pujalte	25
Angeles Flor	25	Virtudes Soriano	25
Virtudes Santiago	25	María Coloma	1
Rosa Navarro	25	En cantidades inferiores a 25 cénts.	2 65
Dolores García	50		
Ana Pardo	25		
Virtudes Barceló	25		
Francisca Avellán	1 25		
Francisca Morales	25		
Virtudes Rubio	25		
Rosa Benito	25		
Celia García	50		
Virtudes Peralta	25		
Milagros García	30		
Laura Alcaráz	25		
Isabel Soriano	25		

TOTAL. . . . 5921'20

(Se Continuará)

ALHAJAS

recogidas para la Corona de la Virgen

D.^a Angela Crespo Cerdán: Unos pendientes de oro con perlas.

• Teresa Navarro; Una peineta antigua de plata.

(Se continuará)

Imp. La Lectura Popular.—ORIHUELA

SECCION DE ANUNCIOS

Caja Rural de Ahorros y Préstamos del Sindicato Católico Agrario de Villena

Constituida con la responsabilidad solidaria e ilimitada de sus socios, y aprobada por Reales ordenes de los Ministerios de Fomento y Hacienda.

Admite imposiciones de toda clase de personas en las siguientes condiciones:

Hasta 2 mil pesetas abona el 3 por 100 a la vista. Desde 2 mil pesetas el 2 por 100

En las imposiciones por un año abona el 4 por ciento, cualquiera sea la cantidad.

Cristóbal Amorós, 9. Horas de oficina: Todos los días de 4 a 6 de la tarde.

COOPERATIVA DE CONSUMO

SINDICATO CATOLICO DE VILLENA

CRISTOBAL AMOROS, 9

Abierta todos los días de 7 a 12 de la mañana.

Expende toda clase de artículos de primera necesidad a los precios más reducidos, no obstante ser de las mejores calidades. Preguntar precios. Únicamente pueden comprar los socios del Sindicato.

Taller de Construcción y Fundición de Bronce

VICENTE RODES

Se fabrican toda clase de Piezas de Hierro y metal sobre modelos a precios sumamente económicos.—Accesorios en general para Bodegas y Fábricas de Alcoholes.—También se construyen POZOS ARTESIANOS de todos los diámetros, contando con herramientas de todas clases y personal apto para su construcción.